

# Keynes contra Hayek

La estrategia para salir de la crisis económica enfrenta a socialistas contra liberales

MARIANO GUINDAL

LA VANGUARDIA – DINERO – 26.10.08

En el despuntar de los años cuarenta coincidieron en el Kings College de Londres los dos principales economistas del siglo XX: John Maynard Keynes, un gentleman londinense que defendía la planificación económica desde el Estado, y Friedrich August von Hayek, un exiliado austriaco partidario de la libertad de los mercados.

Amigos personales, pero rivales intelectuales, mantuvieron un enfrentamiento de ideas que ha condicionado la vida de las personas y la política de las naciones hasta nuestros días.

Sus planteamientos ideológicos son los que hoy día están en el fondo del enfrentamiento entre el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, partidario de convertir al sector público en el motor del crecimiento económico para superar la crisis, y el líder del Partido Popular, Mariano Rajoy, que defiende que son las empresas (libre mercado) quienes tienen que poner las bases para recuperar la prosperidad que ha tenido la economía española en los últimos catorce años.

Esta diferencia de planteamientos ideológicos es lo que al presidente del Gobierno le ha llevado a formular la tesis de que hay una salida de

izquierdas a la crisis económica, que es la que él defiende desde postulados socialistas, y una salida de derechas, la que defiende el PP desde postulados mercantilistas.

Lo cierto es que los planteamientos que hacen Zapatero y Rajoy no son tan claros y coherentes como los que en su día mantuvieron Keynes y Hayek.

El presidente del Gobierno español está muy influenciado por políticos socialdemócratas muy templados como es su vicepresidente segundo, Pedro Solbes, y sobre todo el gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, que defienden la ortodoxia económica y tratan por todos los medios de evitar que la política gubernamental se deslice por la peligrosa pendiente del intervencionismo estatal.

Por su parte, el líder de la oposición también está muy templado por los planteamientos de su portavoz económico, Cristóbal Montoro, que aunque defiende propuestas liberales y de libre mercado, evita verbalizar un discurso mercantilista por miedo al rechazo que pueda tener en amplias capas populares.

Keynes y Hayek, al igual que Zapatero y Rajoy, defienden el mismo objetivo. Evitar que la crisis se convierta en una recesión económica que acabe dañando el sistema democrático. Es decir, encontrar la mejor ecuación entre libertad y prosperidad, aunque los caminos que postulan son radicalmente distintos.

Keynes, a través de su revolucionaria teoría general del empleo, el interés y el dinero (1936), puso las bases para entender y ordenar el

funcionamiento de la economía. Esta es la razón por la que se le considera el padre de la macroeconomía. Fue él quien definió términos como producto interior bruto, tasa de desempleo, inflación, etcétera.

Su planteamiento es que cuando el libre mercado inevitablemente comete excesos, se traducen en disfunciones, que se traducen en cracs bursátiles, crisis económicas, desempleo y pobreza. Por tanto, son los estados quienes tienen que intervenir para poner reglas y restablecer el funcionamiento del mercado. De acuerdo con su teoría, cuando una sociedad entra en una grave crisis, tienen que ser los estados quienes pidan el dinero prestado e inviertan grandes cantidades de recursos para paliar la situación. Por una parte propugna destinar el dinero público a garantizar las necesidades básicas de las personas - seguro de desempleo, sanidad o educación-. De hecho, sus planteamientos dieron lugar al nacimiento del Estado de bienestar en Europa y al new deal que puso en marcha Roosevelt en EE. UU.

Paralelamente creía que tiene que ser el Estado quien realice las inversiones en infraestructuras para hacer de locomotora y superar la crisis. En definitiva, más gasto y, fundamentalmente, más regulación para dar confianza y evitar que se reproduzcan los excesos del mercado.

El precio que pagar por estas políticas es un fuerte déficit y deuda pública y el aumento del desempleo.

Por esta razón, defendía mantener una política presupuestaria anticíclica. De tal manera que en etapas de crisis el Estado se endeudase y en momentos de bonanza acumulara superávit.

Este planteamiento fue absolutamente rechazado por Hayek. Así lo recogió en su obra Camino de servidumbre. De acuerdo con sus planteamientos, esta intervención del Estado atenta contra la libertad individual y conduce a los estados a los totalitarismos y la inoperancia.

El eje central de su discurso es la lucha contra la inflación, que en su opinión corroe la democracia porque lamina a las clases medias. No cree en la macroeconomía y condena la acumulación por parte de los estados de abultados déficits públicos. Opina que estas grandes cantidades de dinero detraídas al sector público impiden que el ingenio creativo de los individuos se ponga en marcha para crear riqueza.

La demostración palpable de sus planteamientos era el mal funcionamiento de las empresas públicas frente a la agilidad del sector privado.

Hayek defendía recuperar las fuentes de la economía clásica de Adam Smith - "dejar ser, dejar hacer"-. Era absolutamente contrario a la regulación y la obsesión de los estados de controlarlo todo, porque de acuerdo con su planteamiento el mercado se autorregula.

Evidentemente el precio de sus planteamientos es el desempleo que la sociedad tendría que asumir y absorber durante los periodos de ajuste. Las circunstancias históricas hicieron que durante más de treinta años las teorías de Keynes fueran asumidas por la mayor parte de los estados, dejando el mercantilismo prácticamente aparcado desde los años cuarenta hasta los ochenta.

La Gran Depresión causada por el crac bursátil de 1929, la Segunda Guerra Mundial y la pobreza que se produjo en la posguerra consagraron a Keynes y a sus planteamientos que quedaron plasmados en los acuerdos de Bretton Woods, que dieron nacimiento al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y al Estado de bienestar.

Sin embargo, treinta años de planificación estatal, burocracia regulatoria y aversión al riesgo fueron empobreciendo las sociedades que habían abrazado el socialismo o la economía social de mercado. Estas crisis, unidas a la globalización de los mercados, hicieron florecer con una fuerza inusitada una nueva revolución capitalista cimentada en las teorías de Hayek.

Como si fueran fichas de dominó, fueron cayendo las economías planificadas que vieron en el mercantilismo la tabla de salvación de sus problemas. Así paso desde Rusia hasta China, pasando por Latinoamérica, India, los países del Sudeste Asiático, sin olvidar los países del Este de Europa. La caída del muro de Berlín se convirtió en el símbolo del llamado socialismo científico y con él el declive de la socialdemocracia y el Estado de bienestar.

Reino Unido, Alemania, Italia o España fueron privatizando las empresas públicas y reduciendo el papel del Estado en la economía. Ronald Reagan en EE. UU. y Margaret Thatcher en Gran Bretaña encarnaron la nueva revolución capitalista. Esta llegó a su máxima expresión en los Neo Con que han asesorado en la última década a los gobiernos republicanos de George W. Bush y llevaron la autorregulación de los mercados financieros a su máxima expresión. El resultado fueron una serie de crisis financieras en cadena - México, Argentina, Tailandia o Corea del Sur- que han

desembocaron en el crac del sistema financiero mundial en octubre. Paradójicamente esto es lo que ha hecho virar de nuevo a todos los gobiernos del mundo hacia los planteamientos de Keynes. Ha sido el primer ministro británico, el laborista Gordon Brown, quien ha propuesto nacionalizar los bancos británicos en crisis. Hasta el propio presidente de EE. UU., George W. Bush, ha tenido que optar por la intervención salvaje desde el Estado para frenar la crisis sistémica y evitar que la recesión se convierta en depresión. La traducción en España de esta batalla ideológica para definir cuáles son los mecanismos del control económico se ha puesto de manifiesto en las fórmulas para superar la crisis. El Gobierno socialista de Zapatero ha apostado por incrementar fuertemente las ayudas públicas al desempleo y las pensiones. Inversiones para infraestructuras, ayudas públicas a las viviendas y avales al sistema financiero. Su planteamiento es que el Estado haga de colchón social mientras la economía se ajusta.

Por el contrario, Rajoy propugna una fuerte rebaja de impuestos, recorte del gasto público y reformas estructurales para que sea la sociedad civil quien reactive la economía real.